



La rehabilitación de este territorio se condiciona al desarrollo de proyectos socioculturales.

Aldea Puy Cinca: recuperación de las razas de los Pirineos

RICARDO AZÓN PARDO. DIRECTOR FUNDACIÓN PIRINEOS PARA EL PROGRESO RURAL.

En los años sesenta, muchos pueblos de la ribera del río Cinca resultaron afectados por la realización de importantes obras de regulación hidráulica y tuvieron que ser desalojados. Aldea Puy Cinca quedó deshabitado durante varias décadas tras la construcción del Embalse de El Grado, hasta que en 1994 la Fundación Pirineos para el Progreso Rural inicia su revitalización.

Esta iniciativa fue posible gracias a la cesión de ese territorio por parte de la Confederación Hidrográfica del Ebro, (CHE), a la Unión de Agricultores y Ganaderos de Aragón, (UAGA-COAG), organización promotora de la mencionada Fundación, y a la financiación de la UE (a través de la Iniciativa LIFE) y del Ministerio de Medio Ambiente.

Aldea Puy Cinca está enclavado en el Prepirineo de Hues-

ca, entre las comarcas de Ribagorza y Sobrarbe, a orillas del embalse de El Grado y al pie de las primeras estribaciones pirenaicas, disfrutando de un privilegiado entorno natural y paisajístico.

La revitalización de este territorio se condiciona al desarrollo de proyectos de carácter cultural y social, considerando su rehabilitación arquitectónica y de su patrimonio antropológico, la recuperación del entorno y la práctica de actividades deportivas, recreativas, educati-

vas, agrícolas, ganaderas, ..., que a medio plazo puedan consolidarse como un modelo de desarrollo rural alternativo o complementario a las actividades tradicionales de la comarca, siempre en base al uso racional de los recursos naturales.

Partiendo de una concepción agraria y rural, se propuso una actuación integral, prestando atención tanto al aspecto arquitectónico como a la recuperación y conservación de aquellos elementos ligados a los modos de vida tradicional: caminos, fuentes, bancales, albercas, arnales, bordas y refugios pastoriles, cultivos, ganadería extensiva, ... lo que, en definitiva, ha forjado una cultura y un paisaje pirenaico que ha perdido mucha riqueza en pocas décadas.

El objetivo final es convertir

Aldea Puy Cinca en un centro para la práctica de actividades de educación ambiental, granja-escuela y formación agraria, donde grupos de jóvenes, escolares, ... o el público en general puedan desarrollar programas educativos, estancias de ocio y tiempo libre o practicar deportes en la naturaleza.

El esfuerzo realizado en estos años ha supuesto la reconstrucción de varios edificios, destinados a viviendas, albergue y aula de naturaleza, la recuperación de antiguos cultivos (20 has. de olivar, 2 has. de viña y praderas de nueva implantación), varios kilómetros de senderos limpios y balizados, embarcadero, rocódromo, etc.... así como la dotación de servicios básicos como electricidad (energía solar y grupos electrógenos),

alumbrado público, agua potable, mejora de accesos, etc.

Todo ello permite hoy desarrollar diversas actividades tanto de tipo turístico, deportivo y recreativo como de educación ambiental, mediante talleres y trabajos en la naturaleza y en la granja, conjunto que se promociona como Centro Agroambienta Aldea Puy Cinca.

Igualmente, esta Fundación se marcó el objetivo de traba-

jar por la conservación de las razas de ganado del Pirineo que se encuentran amenazadas de extinción, creando en Aldea Puy Cinca un parque de razas locales de ganado.

Esta iniciativa pretende cubrir, además de la faceta de conservación, aspectos educativos y de divulgación, para lo que se ha proyectado la construcción de un centro que permita al público observar y

conocer las distintas razas y su situación. La asistencia a ferias ganaderas con una exposición de razas locales y las actividades de granja-escuela realizadas con grupos y colegios completan esta experiencia.

Nuestro trabajo por la conservación de las razas de ganado del Pirineo nos ha llevado a constituirmos en la única organización que mantiene en el Pirineo español, con criterios

de pureza y selección morfológica, razas como la Oveja Ansotana, el Burro del Pirineo o la Cabra Pirenaica. También hemos logrado identificar y definir una nueva raza autóctona de gallinas, eminentemente pirenaica y única raza avícola aragonesa: la gallina de Sobrarbe.

En la actualidad mantenemos núcleos de las siguientes razas:



LA OVEJA CHURRA TENSINA

Originaria de los valles oscenses de Tena, Acumuer, Sobrepuerto, Broto y Vio. Se caracteriza por su lana larga y basta y por las manchas de color negro o marrón en cara (orejas, morro y ojos) y extremidades. Cabeza siempre deslanada y sin cuernos. Durante siglos mantuvo la ganadería trashumante de estos valles pero hoy son escasos los criadores en pureza y su censo no supera las 4.500 cabezas.

LA OVEJA ANSOTANA
Originaria de los valles oscenses de Echo, Ansó,...., y de la Canal de Berdún, Campo de Jaca, Altas Cinco Villas,.... Es una oveja "paloma" (piel y lana blancas), de formato medio y con enlanado abierto y de cierta longitud. La cabeza es siempre deslanada aunque algunos ejemplares poseen cuernos. Atraviesa una situación muy crítica, con escasos machos y sin rebaños en pureza.



LA CABRA PIRENAICA

Asentada en todo el Pirineo y Cordillera Cantábrica. Raza de tamaño medio, capa oscura o berrenda con degradaciones en cara, vientre y extremidades y pelo largo. Cuernos en forma de arco para atrás en las hembras y en forma de tirabuzón, abiertos hacia afuera, en los machos. Situación muy comprometida a nivel nacional, sin rebaños en pureza ni censos fiables. En Aragón se calculan menos de 1.000 ejemplares. En Francia existen acciones para su recuperación y un censo estimado en 1.800 cabezas.

EL BURRO DEL PIRINEO
Originario de ambas vertientes del Pirineo, presenta un censo muy reducido, debido al retroceso sufrido por las caballerías. En España no está reconocido oficialmente, aunque en Francia lo ha sido recientemente, en agosto de 1997. Es un burro longilíneo, de cabeza grande y orejas largas y finas, capa negra o castaña con degradaciones en ojos, morro y vientre, de pelo corto y brillante. Su alzada varía entre 1,20 y 1,5 m. Su censo no superará las 300-400 cabezas.





LA JACA NAVARRA

Las antiguas jacas pirenaicas, ya desaparecidas de Aragón, se identifican en la Jaca Navarra: raza resistente, longeva y temperamental. Tienen una alzada de entre 1,26-1,40 m., unos 400 kg. de peso, capa castaña y buena conformación. Se conserva un censo muy reducido en Navarra (unas 250 cabezas). De sus cruces con sementales Bretones surgió una raza mejorada: el caballo de Burguete.

EL PONEY VASCO o POTTOKA

El Pottoka («caballo pequeño» en vasco) procede del Pirineo occidental: País Vasco, Navarra y vertiente francesa. Es dócil, sobrio y resistente. De tamaño medio, con alzadas entre 1,15 y 1,35 m. y pesos entre 170 y 250 kg. Se admiten capas negras, castañas, ... y también pias. Es estimado como montura para niños y jóvenes.



LA VACA LOURDESA

Originaria del Pirineo central francés: valles de Lourdes, Bagnères y Campan. Muy extendida a finales del siglo pasado por su producción lechera y docilidad, tuvo cierta presencia en el Pirineo aragonés y catalán. Hoy se conservan menos de 90 cabezas. De tamaño medio y esqueleto fino, con pesos entre 400 (vacas) y 650 kg. (toros), capa de color crema y cuernos en lira.

EL CERDO BIGOURDANO

Conservado en la zona de Bagnères de Bigorre, ha sido reintroducido en el País Vasco francés. Oficialmente está reconocido como «Porc Pie Noir Basque» y se acepta la variedad bigourdana. De tipo celta, estaría emparentado con poblaciones altoaragonesas extinguidas como la Jaquesa. Tiene capa berrenda y grandes orejas caídas sobre los ojos. Es muy rústico y se cria en libertad. Sus productos son de gran calidad y ya se comercializan de forma diferenciada. Quedan menos de 200 reproductoras.



LA GALLINA DEL SOBRARBE

Identificada por esta Fundación en 1995 en unas aldeas del Sobrarbe. Fotografías antiguas demuestran que tuvo una distribución más amplia: Huesca, Ansó, Aragón del Puerto, Biescas, Sallent, Bielsa, Chistau, ... así como mayor diversidad de plumajes. Partiendo de una pequeña población al borde de su extinción, se trabaja en la conservación, homogeneización y caracterización de esta única raza avícola autóctona de Aragón. Es de tipo mediterráneo, ligera, de cresta sencilla y copete frecuente, orejilla blanca y pata amarilla, ligeramente emplumada en muchos ejemplares. Los huevos son de tamaño mediano, entre 55 y 65 gr, y de color crema. Los ejemplares adultos pesan 1,5-2 kg. (hembras) y 2,8-3,5 kg. (machos). Se han recuperado las variedades negra y trigueña (roya).